

United Nations
ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL

Nations Unies
CONSEIL
ECONOMIQUE
ET SOCIAL

E/CN.12/97
30 May 1949.
Spanish
Original: Spanish

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

DISCURSO DEL DR. LUIS MACHADO, PRESIDENTE DE LA DELEGACION DE CUBA AL TOMAR POSESION DEL CARGO DE PRESIDENTE DE LA II REUNION DE LA CEPAL

Señores Delegados, Señoras y Señores:

La circunstancia, para mi muy honrosa, de presidir la Delegación de Cuba a la II Reunión de la Comisión Económica para la América Latina, que tiene lugar en La Habana, hace recaer sobre mi modesta persona el extraordinario honor y la alta responsabilidad de presidir esta Conferencia.

Si dirigir con acierto es cosa siempre difícil, lo es más aún cuando al hacerlo se trata de continuar la obra y llenar el vacío que deja en esta silla la figura continental de Don Alberto Baltra, ministro de Economía de Chile, que con su gran preparación de economista, su talento de estadista y su enorme capacidad de trabajo ha guiado con mano feliz los primeros pasos de esta novel organización internacional y se ha ganado por ello el aplauso que anoche tuvimos el placer de tributarle al terminar su elocuente discurso.

Tengo la suerte de contarle a él y a otros grandes economistas de América que han presentado sus credenciales a esta reunión entre mis colegas; y con la cooperación de ellos que no me faltará, estoy seguro de laborar en esta Conferencia para buscar y encontrar soluciones satisfactorias a los problemas apremiantes de orden económico que hoy confronta la América Latina.

Nuestra América Latina es tierra de inexplicables

/contrasentidos.

contrasentidos

En las entrañas de nuestras majestuosas cordilleras abundan en proporciones incalculables el oro, el platino, la plata, las piedras preciosas, el hierro, el cobre, el manganeso, el cromo, el plomo, el zinc, el estaño, el níquel, el aluminio, el azufre, el magnesio, el calcio; prácticamente todos los elementos minerales indispensables al progreso industrial del mundo.

En nuestro subsuelo existe en cantidades también incalculables, el carbón y el petróleo; los combustibles necesarios para generar la energía que demandan la industria y el transporte modernos.

Nuestros caudalosos ríos y saltos de agua brindan en proporciones gigantescas, fuente inagotable de energía hidroeléctrica, mas que suficiente para producir una industrialización completa y la satisfacción de las múltiples necesidades que demanda un nivel de vida de alta civilización.

Nuestras feraces tierras producen en cantidades generosas el trigo, el maíz, el arroz, toda clase de granos, el azúcar, el café, el cacao, la más variada y rica colección de vegetales y frutas tropicales y semi tropicales, el algodón, el lino, y toda variedad de fibras, grasas y aceites; y en nuestras amplias y fértiles praderas se produce el mejor ganado del mundo, asegurándonos amplio abastecimiento de carnes, leche, cueros y productos derivados de la ganadería, mientras nuestros inmensos mares nos brindan la más completa riqueza alimenticia de peces y mariscos.

Contrastando con la exuberante riqueza natural que nos rodea, las poblaciones latino-americanas vivimos generalmente pobres y, en algunos casos, en condiciones

aún primitivas. Nuestra alimentación es inadecuada e insuficiente. Sufrimos extraordinarias escaseces en medio de tanta abundancia. Nuestros pueblos avanzan dificultosamente con extraordinaria lentitud, en un mundo caracterizado por la velocidad del progreso.

¿Cuáles son las causas que mantienen a la América Latina en esta absurda situación de pobreza en medio de tanta riqueza? ¿Por qué nuestras poblaciones no han mejorado y progresado al ritmo del progreso y mejoramiento económico universal? ¿Qué podemos y debemos hacer los hombres que hoy tenemos la responsabilidad de impulsar el desarrollo económico y social de la América Latina para cortar los nudos gordianos que mantienen estancado el fomento de nuestra tierra y el desarrollo de nuestras industrias? ¿Cómo poner en circulación inmediata el enorme caudal de riquezas inexploradas que tan generosamente nos regaló la naturaleza?

Esas son las preguntas a que estamos tratando de encontrar adecuada respuesta en esta II Reunión de la Comisión Económica para América Latina, popularmente conocida por sus iniciales, como la CEPAL.

No pretendemos poseer la fórmula mágica que de repente conteste tan graves y fundamentales cuestiones. Pero si pretendemos no separarnos de esta Reunión de La Habana, a la que se ha dado cita estudiosos y competentes economistas del Hemisferio, sin haber dado un gran paso de avance hacia la solución común de nuestro común problema.

No hay duda que en el enfoque de los problemas económicos latino-americanos habremos de escuchar en esta Conferencia las más diversas y hasta las más encontradas teorías y criterios. La diversidad de opinión es característica de todo sistema democrático y constituye la base

/esencial misma

esencial misma del progreso humano. Es natural que sobre un fenómeno cualquiera existan diferentes puntos de vista y que para la solución de cualquier problema se propongan distintas medidas. Hay que reconocer también que aún cuando los problemas económicos de la América Latina presentan rasgos generales en común a todos los países de nuestra región, existen, sin embargo, problemas especiales determinados por la geografía, la densidad de la población, el grado de desarrollo económico y las características propias de cada uno de los países participantes en esta Reunión.

Pero cualesquiera que sean las opiniones que sustentemos sobre problemas determinados en relación con los peculiares característicos del país americano que representamos en esta Conferencia hay algunas ideas generales sobre las que estoy seguro no puede haber diferencias de opinión y que podemos asegurar constituyen criterio unánime de la Conferencia.

El mundo económico no es sustancialmente distinto del mundo físico en que vivimos, puesto que la economía forma parte de la vida misma. Y en el mundo físico a medida que hemos ido avanzando en el progreso de la ciencia hemos tenido que ir rectificando conceptos que anteriormente nadie se hubiera atrevido a discutir, pero que hoy a la luz de los nuevos conocimientos que el hombre posee, sabemos eran totalmente erróneos. Así el hombre de la antigüedad, en realidad, el hombre hasta hace pocos años, creía que el Sol y todos los astros del firmamento giraban alrededor de la tierra y que la tierra era, de hecho, el centro del Universo. Difícil resultaba convencerlo de lo contrario cuando los sentidos solo percibían el fenómeno de la aparente rotación

diaria de todo el Universo alrededor de una tierra que no se siente mover.

Pero el hombre moderno sabe que puede engañarse aceptando las apariencias y que es necesario escudriñar y penetrar los hechos mismos para llegar al conocimiento de la verdad. El hombre moderno sabe que habita un simple planeta, bien modesto por cierto, encajado dentro de un sistema solar del que forman parte muchos otros planetas similares, algunos mayores en tamaño y en edad; sistema solar que a su vez, no es más que un pequeño eslabón en el enorme engranaje de un gigantesco e infinito sistema sideral.

La Historia está repleta de ejemplos de naciones que, habiendo alcanzado un extraordinario crecimiento material, se han dejado alucinar por el espejismo de considerarse el centro del Universo y han pretendido subyugar otras tierras, subordinándolas como satélites secundarios en la órbita de sus ambiciones políticas, sociales y económicas. La Historia nos enseña que esas ideas invariable e implacablemente sólo han servido para llevar esas naciones a su propia destrucción.

Afortunadamente esas ideas son contrarias al pensamiento del Hemisferio Occidental. En nuestro continente no existe ninguna nación que aspire a la dominación de las demás en el orden político, económico o social. Entre nosotros, por el contrario, ha tomado carta de arraigo la teoría de la Buena Vecindad, que establece la cooperación y el auxilio mutuo entre todos los países americanos; convencidos de que no puede haber ni paz ni tranquilidad, ni salud ni prosperidad ni progreso ni riqueza permanente mientras no la compartan todos los que estamos obligados a convivir en el mismo sector geográfico.

Por eso nuestra América, ajustándose a la realidad del

C/CN.12/97

Page 6

mundo físico en que vivimos, se presenta al resto del mundo como un hermoso y fraternal sistema solar, en que cada país, grande o pequeño, tiene asegurado su sitio al sol y gira dentro de su propia órbita, rindiendo su contribución al progreso colectivo, moviéndose con la coordinación con que se mueven los planetas, sin choques ni interferencias, regidos por la universal gravitación de la amistad internacional; y girando todos alrededor de nuestra común devoción al derecho, a la justicia social, a la libertad y a la democracia, ideales que son el único y verdadero sol alrededor del cual pueden girar las tierras americanas.

La Habana, Mayo 30 de 1949.